

Lo nuevo. Renovaciones

María del Prado González Heras, OSA
Comunidad de la Conversión

SUMARIO. 1.- A VINO NUEVO...; 2.- RENOVACIONES. ESPACIOS; a.- Lo germinal; b.- Lo liminal; c.- Lo trascendental; 3.- EL ATRACTIVO DE LA VIDA RELIGIOSA. CREDIBILIDAD Y GRAVEDAD; 3.1.- Credibilidad; 3.2.- Gravedad. La vida religiosa lo será tanto en cuanto haga posible lo humano; 3.2.1.- *Lo humano desde el inicio. Formación*; 3.2.2.- *Lo humano comunitario*; 4.- CONCLUSIONES; 5.- BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN: A la pregunta «¿Qué le pediría, en principio, a la vida religiosa hoy?» la autora responde señalando «Que haga posible lo humano y que lo humano sea posible en ella misma». La vida religiosa es signo de que Dios, a través de ella, no abandona al hombre, sino que le busca y cuida. Han quedado obsoletos los modelos antiguos de vida religiosa más cerrados a la relación, porque hay un cambio antropológico, teológico y espiritual muy sobresaliente que ha hecho emerger una nueva humanidad.

PALABRAS CLAVE: Vida religiosa, cuidado del hombre, relación entre personas, lo humano, ternura.

The new. Renewals

ABSTRACT: To the question «What would I ask, initially, to Religious Life today?» the author answers: «To make possible the human, and that the human be possible in herself». Religious Life is a sign of that God, through her, does not abandon to the man but He seeks and takes care of him. The old models of Religious Life more closed to relationship have become outdated, since there has been an



outstanding anthropological, theological and spiritual change which has made to emerge a new humanity.

KEY WORDS: Religious Life, man taking care, relation between persons, the human, tenderness.

1. A VINO NUEVO...

¿Qué le pediría, en principio, a la vida religiosa hoy? Que haga posible lo humano y que lo humano sea posible en ella misma. Se trata de una condición irreductible porque si la fe en Él no inaugura una nueva humanidad, no descubre la mejor bonhomía que podríamos soñar o pensar o vivir, no tiene sentido creer en Él, confiar la vida a un Dios que no responde, y con creces, al hombre. Pero Dios crea al hombre y hace posible la vida del hombre porque no está en contradicción con Él sino que es su aliado, está de su parte.

Esperar esta atención a lo humano en la vida religiosa no es una novedad sino el requisito de siempre contemplado, tal vez, desde otra perspectiva o contemplado sin el miedo ancestral a subrayar lo humano frente a lo divino, lo carnal frente a lo espiritual, el cuerpo frente al alma. Salgamos de cualquier dualismo que resuene tras esta petición primera porque, en realidad, no puede haber contradicción entre la pretensión última o designio divino sobre el hombre y el deseo o necesidad o búsqueda última de este. Casan bien lo humano y lo divino, no solo son una amigable compañía sino que viven en Alianza perpetua. Es tan real esto que Él se ha encarnado y la persona, como su Persona, desde entonces, sabe hasta qué punto la ruptura de esa Alianza nos afecta, nos hiere, porque solo ella nos hace ser.

Y, sin embargo, sin ser novedad pone la mirada en algo nuevo que irrumpe en la vida religiosa exigiéndole que contemple ciertos ángulos, en algún tiempo sumidos en la niebla, o fuera del ángulo visual, como orillados.

Sobre la novedad en la vida religiosa puedo decir, por experiencia, que no se busca, no es un programa informático que se instala en nues-

tro software y está dispuesto para ser utilizado cuando convenga, no se sienta una en la mesa de trabajo y escribe y tacha en su *moleskin* o en su lote de hojas de reciclaje lo que le parece. Lo nuevo se abre paso como un brote tierno en la árida tierra en respuesta a unas cuantas gotas de agua. Es indomeñable, no manejable ni programado, irrumpe e interrumpe la vida que creíamos ya hecha, acabada, rompiendo toda clonación de nuestras fórmulas, toda repetición hasta el infinito, toda inercia antigua. Y no por agotamiento o muerte irremediable. ¡Es que es la Vida y la Vida es imparable! No es el invento de un hombre o una mujer aburridos. Es, curiosamente, algo que responde a las necesidades de los tiempos y los lugares, o mejor, a las necesidades de las personas.

Pero lo nuevo asusta siempre a quien lo recibe como receptor primero y a quien lo recibe como receptor segundo o tercero. En una entrevista a Alessandro Baricco cuando el entrevistador le pregunta: «¿Es más fácil ser miedoso ante el nuevo mundo?», aquél responde: «Sí, porque es algo diferente, y eso impone. Lo nuevo provoca pereza y miedo. Es comprensible»¹.

Esta ha sido mi experiencia al comenzar una forma nueva dentro del tronco añoso de la vida contemplativa de la Orden de san Agustín, a la que pertenezco. Pereza y miedo. Por mi parte hubo poca pereza porque la llamada que se recibe tiene un motor interno que te lleva, como un viento «de cola», golpeándote la espalda, que te hace avanzar a una velocidad desconocida por ti, con mucha frecuencia incluso sin tener el itinerario a la vista o a larga distancia. Esa fuerza, ese «río que nos lleva», es la compañía del Espíritu. Él te deja ver el paso siguiente, no hay tiempo para más. Y, cuando te presenta el futuro posible, semeja la visión de algo que ni se parece a lo que acontece en ese instante pero es imposible rechazarlo porque algo del presente se reconoce ya en ese futuro.

Sin embargo, la pereza en los otros, sí, sí ha habido, porque son molestos los cambios, nos rompen rutinas, seguridades. Lo que «siempre ha sido así» es cómodo, no hace falta pensarlo o repensarlo, ponerlo en crisis, en cuestión. Y, sobre todo, da miedo porque lo hasta hoy vivido

¹ ÍÑIGO DOMINGUEZ, *Entrevista a Alessandro Baricco*, <https://www.jotdown.es/2017/08/entrevista-alessandro-baricco/>, última consulta el 20 de abril de 2020.

confirma que, aunque pueda estar *in articulo mortis*, hasta hoy dio vida, pero lo que está por venir es, para quien no tiene la llamada a la forma nueva, tierra de tinieblas, un abismo profundo sin fondo visible, un riesgo mortal. La pereza y el miedo además tienen la facultad de camuflarse en la prudencia.

Conoce el miedo quien posee la llamada pero se disipa, se transforma en humilde confianza, increíble confianza para un ser humano, porque se vive en la certeza, o en la fe, de que el Señor es quién ha hablado al corazón, quien va tejiendo la vida a través de los acontecimientos y de largos años precedentes. Porque lo nuevo no es una improvisación ni un capricho pero, quienes creen que sí lo es, esos sí tienen pereza y miedo.

2. RENOVACIONES. ESPACIOS

Lo nuevo en la vida religiosa puede venir a través de una renovación porque no siempre es algo absolutamente desconocido o rabiosamente alternativo. «No hay nada nuevo bajo el sol»², podríamos decir con el sabio pero también podríamos añadir que Él hace «nuevas todas las cosas»³.

La renovación de la vida religiosa, ¿es un hecho posible? A veces, es un imposible porque tenemos al Espíritu Santo encofrado, entre hormigones armados, y nosotros mismos estamos blindados al Espíritu... Tal vez hemos ido asegurando excesivamente la vida en los pilares de la tierra y la hemos ido cargando y sofocando de rutinas y costumbres y no hemos dejado de escuchar las preguntas de los tiempos nuevos.

La fuerte experiencia teologal nos lleva reconocer al Espíritu en tres espacios bien definidos de la VR, desde los que se podría trazar la renovación necesaria.

2 Qo 1, 9.

3 Ap 21, 5.

a.- Lo germinal

«Quien pierde los orígenes pierde identidad», decía Salvador Sprú y cantaba Raimon⁴. La vida religiosa renovada en el Espíritu ha de ser capaz de volver al origen y beber de la fuente. El Espíritu mantiene en la frescura de los inicios a la vida religiosa que no cesa de interrogarse sobre el modo de vivir hoy lo que se inició ayer. Mantener la gracia del germen primero es indicio de una presencia viva del Espíritu fundacional, como sucede en el caso de la vocación personal: es necesario mantener el germen vocacional, la llamada de la que partió toda nuestra entrega. Estas dos fidelidades son claves para mantener la vitalidad del Espíritu: la fidelidad al carisma institucional y la fidelidad a la propia vocación o llamada. «El futuro se llama ayer»⁵.

¿Se podría engendrar en las viejas entrañas? También se reconoce al Espíritu en los brotes nuevos que nacen del tronco añoso porque toda auténtica vida religiosa no debería perder la capacidad de engendrar en sus propias entrañas una novedad, la gracia recibida antaño no debe caducar sino renovarse en el Espíritu y por el Espíritu. Esta novedad es la posibilidad que da el Espíritu a la vida religiosa para vivir como respuesta concreta a un tiempo concreto, atenta al signo, para el que nace y tiene sentido, y caminar a través del tiempo en fidelidad y respuesta continua adaptada a las nuevas necesidades.

Por lo tanto, toda vida religiosa debería, como signo del Espíritu Santo que la engendró, rebrotar, no de manera caótica, desordenada, confusa, profusa... sino producir los brotes de temporada, el brote nuevo que los tiempos nuevos requieren. La primavera del Espíritu ha de esperarse y acogerse porque lo germinal es el signo de su presencia continua, de una vida que no muere sino que siempre se renueva.

Nunca lo nuevo deberá estar en contradicción o en discontinuidad con el tronco antiguo sino en una relación de libre y sana dependencia, de reconocida gratitud mutua, lo antiguo a lo nuevo y lo nuevo a lo antiguo, y en una necesaria tensión dialéctica purificadora y enriquecedora de ambos tiempos y formas.

4 RAIMON, Audivís, París, 1993.

5 P. SALINAS, *La voz A ti debida* (1933), «¡Qué hundimiento del mundo!».

Atender a lo germinal es atender a la voz del Espíritu que sigue hablando a las Iglesias hoy, con una voz siempre antigua y siempre nueva, suscitando nuevas experiencias religiosas sin ningún vínculo con lo anterior y suscitando novedades unidas en identidad carismática a lo ya existente y de lo que FORMA parte o a ello pertenece. Querer encerrar esa Voz en un tiempo determinado y en una cultura o formas determinadas es ahogar el libre asentamiento del Espíritu, indomeñable, concreto y eficaz, y siempre sorprendente.

Es necesario apostarse a la escucha y la contemplación de lo que rompe la costra de lo antiguo y con fuerza inusitada e incomprensible, en una debilidad paradójica, se abre paso, tierno pero firme, y aparece como lo verdaderamente nuevo que bebe de la savia antigua. Atender, escuchar y discernir. Será éste el ejercicio que exigirá el arrostramiento necesario que nos ponga cara a cara con el Espíritu de Dios en un clima de contemplación, silencio y dócil apertura a lo que viene. En este diálogo del hombre con Dios será urgentemente necesario discernir, cuidar lo que nace, acompañarlo y orientarlo.

Nos debemos hacer la siguiente pregunta: lo nuevo, ¿atrae a los jóvenes de hoy, conecta con ellos, con sus ansias de espiritualidad y de comunión, con sus deseos de plenitud y su necesidad de curación y crecimiento? Porque, si es un producto snobista y falso, si es un arabesco sin auténtica belleza, nada podemos esperar, al menos dentro de la vida religiosa.

b.- Lo liminal

Precisamente por la fuerza de la fe la vida religiosa ha apostado allí donde faltaba el suelo firme de lo profundamente humano y religioso. En el lugar de todas las carencias es donde tiene su tienda puesta, junto al hombre que allí vive, acompañando su existencia, sabiéndose sostenida y afirmada en Dios. Por ello el espacio vital de la vida religiosa siempre será lo liminal, el límite, la frontera, el desierto, no sólo donde nadie quiere ir sino donde no puede haber equívocos porque nada es más consistente que la presencia de Dios. Sólo ahí no puede el hombre equivocarse porque es ahí donde el hombre y Dios se encuentran. Es la ra-

dical experiencia del Pueblo de Israel: haberse encontrado con el Dios que le salva, que le libera, le acompaña, le viste y le da de comer... en el mismo Desierto (Dt 8, 1ss).

Que la vida religiosa apueste por lo liminal es el signo de que Dios, a través de ella, no abandona al hombre, sino que le busca, le cuida, le acompaña hasta el fin. Ése es el noble oficio de la vida religiosa. Así pues, lo liminal es una humilde protesta contra la seguridad y contra la acumulación de poder y bienestar, es el espacio en el que se encuentran los desgraciados de este mundo, los desposeídos, solos y maltratados. «He venido por lo que estaba perdido» (Lc 19, 10).

Lo liminal, que en el mundo de hoy tiene tantas fronteras, tantos mares, tantas tierras y guerras, mete al consagrado en el seguimiento más radical del Señor. Si hoy existe algún déficit en la entrega humana a favor del hombre es precisamente en este espacio de misericordia total en el que se gana la vida porque se pierde, en este espacio donde se comprende la pobreza no porque se dejan posesiones sino porque no se tiene nada que perder.

¿Estamos apostados en algunos de los espacios liminares de nuestros jóvenes de hoy? ¿Atraemos a los jóvenes a esos espacios liminares en los que se detecta la mayor miseria humana?

c.- Lo trascendental

Preñada de novedad, siempre antigua y siempre nueva, apostada en el límite y en la frontera y afirmada en lo absoluto, en el único Absoluto, sobre el que descansa lo que no tiene por sí mismo consistencia, todo lo relativo y lo pasajero, lo caduco y finito, lo que cambia y cambia...⁶ Si es posible lo nuevo dentro de la vida religiosa, si ésta debe estar atenta a lo germinal es porque está afirmada en lo que no muere. Cambiarán los modelos pero no el valor. Jesucristo, el Evangelio, el Reino... «Cielo y tierra pasarán pero mis palabras no pasarán» (Mt 24, 35).

⁶ Presento dos libros que me han acompañado para comprender la necesidad de trascendencia del joven de hoy: M. RECALTI, *La forza del desiderio*, Magnano, 2014; R. SALA, *L'umano possibile. Esplorazione in uscita dalla modernità*, Roma 2012.

La vida religiosa sigue al Espíritu, traída y llevada por su viento impetuoso, removido siempre su humus para que no deje de ser tierra buena, labrada y preparada para la siembra mejor, acompañada en su debilidad por su fuerza y golpeada también en sus intentos de poder, y [que] por el Espíritu reconoce lo que es absoluto y trascendente y en ello se afirma y en ello pone su esperanza, no en otro valor. Por eso la vida religiosa es una compañía necesaria del hombre y de la Iglesia porque es mistagoga, compañía para leer los signos, escudriñar los misterios escondidos, comprenderlos y revelarlos a los pequeños de este mundo.

La oración en todas sus formas será el tiempo *kairós* de esta vida que se sustenta en la relación más absoluta y existencial y de este diálogo con Dios vive y se nutre, extrae su sabiduría y su amor, puede ser una mediadora válida y lúcida en la relación entre Dios y el mundo, el hombre, los tiempos.

La vida religiosa es y será siempre que sea mística y contemplativa y orante, siempre que se postre en adoración ante Aquél del que recibe el amor, siempre que sea un canto de acción de gracias y siempre que humildemente interceda por la humanidad, en la oración universal que la caracteriza.

La sencilla mano de los religiosos es el símbolo de su vida: ella señala al Señor y así lo presenta a los hombres que cuida; ella es la mano de la misericordia y de la comunión que cura y anuda; ella es el humilde miembro que ejecuta lo que antes con la mirada limpia de la fe ha visto y con el corazón ardiente ha sentido.

Esta es una clave esencial para la novedad. Sin Dios y sin una relación constante, profunda y experiencial con Él no existe reclamo alguno. Este es el punto de partida y el punto de llegada. En el fondo la misión de la vida religiosa es enseñar al hombre a volver a Dios y a estar ante Él cara a cara y de ahí parten todas las demás misiones en la Iglesia. Quien está ante su Dios y Señor, y así le confiesa, puede y debe estar ante el hombre en un acto de misericordia constante que no es sino una *confessio* verificada en la vida fraterna.

Hemos de preguntarnos cómo mostramos esta misión a los jóvenes, cómo es nuestra oración, ese espacio trascendente y cómo abrimos ac-

cesos a él. Con la conciencia clara de que esto es lo primero de todo, por lo que hemos nacido todas las [formas de] vida religiosa en la Iglesia.

3. EL ATRACTIVO DE LA VIDA RELIGIOSA. CREDIBILIDAD Y GRAVEDAD

Más allá de buscar los lugares donde debe estar apostada quiero orientar la mirada al interior de ella misma y así doy algún apunte sobre ello.

3.1.- Credibilidad

La vida religiosa ha de tener por naturaleza un atractivo porque si es fruto de la *secuela Christi* a la fuerza ha de ser una vida que fascine al ser humano.

Ella misma revela una ley gravitatoria que nuestra condición posee y que ella no solo pone de manifiesto sino que la lleva hasta el extremo en su propia manera de ser y manifestarse. Si esto realmente es algo constituyente, lo será en grado de credibilidad tanto en cuanto sea esta vida creíble sobre lo que profesa o lo que manifiesta.

Y, ¿esta vida es creíble? Y, si lo es, ¿por qué lo es, además y, sobre todo, [de] por ser memoria Jesús? El atractivo de la VR reside fundamentalmente en Jesucristo y su Evangelio. El Señor ya dijo que atraería a todos hacia Sí (cfr. Jn 12, 32), es decir que su vida entregada, en un momento aparentemente oscuro y fracasado sería paradójicamente el eje de la historia humana, la cual pasaría de andar errante o perdida, de una levedad del ser, a vivir bajo el influjo de una profunda y amable gravedad, de una ley gravitatoria orientada hacia su centro, Él mismo.

La vida religiosa, como *sequela Christi*, o los religiosos como *memores Christi*, experimentamos que nuestra vida provoca una llamada, atrae porque en medio de nosotros habita Él. Él es el que tiene un poder

de convocatoria. Él y todo lo que habla de Él. En el texto magnífico y profético de Solovièv, *El Anticristo*⁷, el Emperador, el Gran Dictador, hace una propuesta a las tres grandes religiones cristianas reunidas en asamblea. La respuesta que le da el *staretz* Juan ha sido para mí una consigna de fe y de vida que ha sellado mi vida consagrada.

“El Emperador se volvió a ellos con un tono triste: “¿Qué cosa puedo hacer por vosotros? ¡Extraños hombres! ¿Qué cosa queréis vosotros de mí? No lo sé. Decídmelo vosotros mismos, cristianos abandonados por la mayoría de vuestros hermanos y jefes y condenados por el sentimiento popular; ¿qué cosa es para vosotros lo más valioso en el cristianismo?”. Ante esto el Anciano Juan se levantó como una blanca llama y respondió pausadamente: “¡Gran Emperador! Para nosotros lo más precioso en el cristianismo es Cristo. Él, y todo lo que viene de Él”».

La atracción de la vida religiosa radica en una promesa, ella es esperanza para el hombre y para el mundo; en una Presencia porque ella es morada donde puede habitar Él y el hombre en Él; y es signo de lo que no se ve pero se anhela. Y esa fascinación, que no significa otra cosa sino que es una palabra de Dios para el hombre de hoy, residirá en:

- **Su credibilidad**, que va más allá del propio individuo, porque es una vida verdadera que habla de Jesucristo y, en tanto que le tiene a Él como centro, principio y fin, cabeza, raíz, se hace creíble para el hombre, es decir, se hace fiable y en ella se puede afianzar y confiar la vida.
- **Su visibilidad**. Su credibilidad ha de ser visible, aún en su ocultamiento y humilde existencia, aún en lo que tiene de *kénosis* y de ofrenda oculta; ha de tener una visibilidad que pueda actuar como posibilidad concreta y real de presencia del Señor en el mundo y como reclamo y atracción. Esa visibilidad hace posible que el hombre de hoy la encuentre, la vea, en medio de todo este mundo, como el signo de algo nuevo, como una alternativa, como la huella de su Presencia.
- **Su viabilidad**. Y atrae por su viabilidad, porque es una vida posible y buena para el hombre, capaz de dialogar con él y ofrecerle vías de salvación. Es una vida, pues, transitable.

7 V. S. SOLOV'IOV, *Los tres diálogos y el relato del anticristo*, Barcelona 1999.

3.2.- Gravedad. La vida religiosa lo será tanto en cuanto haga posible lo humano

La vida religiosa será posible tanto en cuanto ella haga posible lo humano⁸ porque solo lo humano puede acoger a Dios en este mundo y solo en lo humano él se encarna porque es lo humano el espacio encarnatorio.

Si la vida religiosa acoge la humanidad de hoy y la ilumina a la luz del Evangelio entonces será transitable para muchos porque la torcedura de lo humano hace imposible una vida religiosa sana que transmita la belleza, la verdad y la bondad de la Presencia del Señor en medio de este mundo.

Hacer posible lo humano, ¿cómo? Me propongo poner la atención en dos vías que, como agustina, generan la forma de vida y su capacidad de transmisión de la fe a los otros: la formación y los vínculos.

3.2.1.- Lo humano desde el inicio. Formación

Parto de la constatación más básica: la precariedad humana. Nacemos desnudos y vulnerables, venimos a este mundo prematuramente y durante mucho tiempo necesitamos de los demás para vivir, lo que nos hace precarios, necesitados de cuidados, pero, también, heridos y, por ello, expuestos a desarrollar defensas violentas o confianzas básicas: el estado de sospecha y miedo ante el peligro o el estado de abandono y confianza porque nuestra vida no lo corre. Necesitamos ser acogidos, cuidados, llevados, acompañados.

Los jóvenes que se acercan a la vida religiosa tienen experiencia de las crisis humanas más profundas, la de las relaciones fundantes, viven en un mundo que busca padre, madre y que fracasa en la fraternidad por escasez de miembros o, por el contrario, que rechaza toda relación fundante, profundamente existencial, inmersos en un modelo individua-

8 R. SALA, *L'umano possibile. Esplorazione in uscita dalla modernità*, Roma 2012.

lista, ajeno a toda dependencia y tutelaje. La tormenta relacional ha derivado, o tiene como origen, [en] un exacerbado solipsismo del yo, un narcisismo que recorre las vías del hedonismo, recalca en muchas formas de violencia y concluye tantas veces en un nihilismo destructor. Aunque muchos jóvenes no están inmersos en esta deriva la conocen, viven en su caldo y han saboreado algunos de sus entresijos⁹.

El cuidado. Formar una recipiencía

Acoger lo que nace. Como mujer tiene para mí mucha fuerza el nacimiento, lo que nace. Las mujeres somos capaces de engendrar una vida, a otro, al que al acogerle le damos toda oportunidad de ser. El nacimiento tiene para nosotras más importancia que la muerte, y la antropología y la filosofía, junto con la teología y la espiritualidad, que ponen atención sobre esto se puede decir que son ciencias de lo femenino, de la maternidad¹⁰. La conciencia de acoger a un menor que queda a tu cuidado es originariamente femenino.

Por todo ello, que no entra en estos momentos en análisis, es un imperativo de la vida religiosa el acompañamiento, sobre todo en la etapa formativa. Un acompañamiento capaz de restaurar los vínculos esenciales, las relaciones más profundas dañadas, para que lo humano sea el recipiente de la llamada, un receptor capaz, un continente que pueda verter lo recibido sobre otros. Es crear un **recipiencía**, esa concavidad humana que hay que ir tallando o moldeando para que contenga una Palabra, acoja una posible llamada, pueda responder, sea un recipiente, en definitiva.

En la formación de esta recipiencía habrá que entrar en el mundo afectivo, en todo su amplio espectro, en el mundo del deseo, las emociones, las imágenes del mundo, de Dios, de sí mismos, de los otros. Entrar más allá de las aguas someras de la vida donde la propia interioridad es una desconocida y donde residen agazapados nuestros tormentos o dormidas todas nuestras bondades.

9 G. RICH ALBERTI (Ed.), *Anunciar a Jesucristo en la posmodernidad. A cincuenta años de mayo del 68*, Madrid 2018.

10 C. DI SANTI, *Lo straniero nella Bibbia. Ospitalità e dono*, Milano, 2012, 62-63.

Más que nunca hoy el instrumento de entrada en ese interior para hacerle capaz de una acogida de Dios en la vida es una mirada sabia y amable sobre el ser humano. Mirada que ha de tener como primer sello la **ternura**, como el cuidado a la persona, sobre todo en la etapa formativa, que proyecta una mirada sobre ella capaz de descubrir lo tierno, la ternidad humana, lo que aún está sin hacer, sin concluir, sin madurar, para acompañarlo y cuidarlo hasta dar con la forma definitiva, el diseño último, la fortaleza necesaria para vivir en plenitud. Se trata de hacer pasar al hombre de la insoportable levedad del ser a la amable gravedad del ser a través del cuidado, del acompañamiento, de la relación, a través de la ternura que ve no lo crudo del hombre sino lo tierno. Esa no es otra que la mirada que brota de las entrañas maternas de Dios¹¹ a lo largo de toda la historia de la salvación y ha sido revelada en Jesús el Señor, su Hijo, al que la Iglesia imita y sigue en la misión de engendrar, cuidar, acompañar y salvar¹².

3.2.2.- *Lo humano comunitario*

Los vínculos. Tiene muchas probabilidades de no fracasar la vida si alguien la recoge y la abraza, la mira y cuida, la sostiene y corrige, la salva del peligro y la acompaña. Anidamos en este mundo al fin gracias a las vinculaciones que tenemos, esa urdimbre constitutiva que forma la «cuna del ser»¹³.

Nuestros jóvenes vienen de muchos no-lugares y algunos de estos son sus propias familias y sus mismas ciudades, donde no han vivido un vín-

11 B. FORTE, *La esencia del cristianismo*, Salamanca 2002, 73. «Una palabra hebrea expresa en la forma más densa la característica peculiar del Dios del pueblo elegido, del Padre de Israel, ella presenta el amor de Dios con la imagen fuerte de la entrañas maternas, "rajamim". Dios está entrañablemente enamorado del hombre; además de ser el Padre del "hesed", del amor de caridad, fuerte y fiel, el Dios bíblico es también el padre de la ternura y de la misericordia. Así es descrito en Isaías 49, 14-16 (...) El Dios de Israel es un Dios materno, que conoce la ternura y tiene siempre ante los ojos a su criatura, porque la ha dibujado en la palma de su mano».

12 N. MARTÍNEZ GAYOL FERNÁNDEZ, *Una aproximación antropológica a la teología de la ternura*, en G. URRIBARRI BILBAO (ed.), *Teología y nueva evangelización*, Universidad Pontificia Comillas - Desclee de Brouwer, Bilbao 2005, 269; C. ROCCETHA, *Teología della tenerezza. Un 'vangelo' da riscoprire*, Edizioni Dehoniane Bologna, Bologna 2002.

13 La «Ternura tutelar» en N. MARTÍNEZ GAYOL FERNÁNDEZ, *Virtudes teologales*, en A. CORDOVILLA PÉREZ (ed.): *La lógica de la fe. Manual de Teología Dogmática*, Madrid 2013, 740.

culo positivo que haga posible la vida, que la sostenga, que le dé consistencia, que la haga ser¹⁴. Estamos constituidos por vínculos, de ellos venimos, en ellos nos movemos y somos y, si somos seres vivientes, es porque estamos vinculados, como seres referidos, a otros. Esto no es una mala noticia ni algo de lo que nos debamos desprender o deshacer, es precisamente un suelo firme en el que apoyar nuestro pie de caminantes¹⁵.

Comunidad y fraternidad

La restauración de lo humano pasa por la vinculación y hace del vínculo un lugar posible de anidación. Frente a los no-lugares de donde vienen tantos jóvenes, la vida comunitaria se convierte en el espacio (contra el no-lugar) donde es posible ser, moverse, existir, donde lo humano se hace, puede ser abrazado, esto es, acogido y acompañado.

Y, si realmente es un espacio restaurador es porque puede «adoptar la vida», a través de una paternidad adoptiva o espiritual que es un verdadero ministerio, una diaconía por la cual abrazamos con libertad lo que se nos da como un regalo también a nosotros. Este servicio de paternidad y maternidad que se ejerce en la vida religiosa es el icono verdadero de lo que todo hombre y mujer vive cuando engendra, porque siempre engendra un hijo adoptivo, un ser regalado por otro, que viene de otro y que no nos pertenece, al que siempre tenemos en custodia¹⁶.

No habrá ofertividad en la vida religiosa si antes no hay acogida y habrá ofertividad cuando la vida sea recipiencia, receptividad, capacidad receptiva, don que nos viene de haber sido recibidos. Será esa verdadera paternidad-maternidad la que haga posible afirmar el nacimiento de lo humano por encima de la muerte, la posibilidad de una nueva relación con Dios, con el mundo y con los otros¹⁷.

14 P. SCQUIZZATO, *Padre Nuestro que estás en el infierno*, Madrid 2017.

15 Contra la teoría del amor sueco. [Nota del editor: que el Estado sustituya a la familia y amigos como red de protección].

16 G. TESTORI, - L. GIUSSANI, *El sentido de nacer*, Madrid 2014. M. RECALCATI, *La forza del Desiderio*, Magnano 2014.

17 A. SCHMEMMANN, *Credo... Il simbolo di fede*, Roma 2012, 63. «Infatti, se la parola "Dio" significa la trascendenza assoluta della divinità, il suo primato assoluto sul mondo, l'esperienza di Dio come l'Essere soluto sul mondo, l'Inaccessibile, l'Altro, chiamare Dio "Padre" afferma non solo la sua relazione con il mondo, ma anche una relazione la cui essenza è l'amore, la prossimità, la preoccupazione per l'altro».

La fraternidad¹⁸, que llega a ser *fraternura*, en los términos acuñados por Assmann¹⁹ es la consecuencia lógica de todo esto, revelándose como una relación con el otro al que asume como hermano, al que sirve, al que salva, al que respeta, al que perdona, al que hace ser por la fuerza de este amor recibido que capacita para un amor sin retorno, incondicional y libre²⁰.

4. CONCLUSIONES

La experiencia de estos veinte años de edad de nuestra Comunidad de la Conversión, hoy presente en España, en Perú, en Chicago y en Italia, nos ha urgido a cuidar el proceso formativo en su fase de «nacimiento» porque [es] el manantial (¡o naciente!) que irriga la vida que viene. Ese cuidado requiere una mirada sobre el ser humano que ponga atención plena en su *ternidad* para hacerse cargo de ella hasta crear en ella una *recipiencia* capaz de acoger una vocación y una misión específica.

Junto a esta labor formativa de acompañamiento personalizado es imprescindible, al menos para nosotras como agustinas, la presencia de una comunidad en la que se van tejiendo los vínculos que enriquecen y maduran la existencia humana. Cuidados y vínculos son instrumentos que capacitan para una novedad dentro de la vida religiosa.

De estos medios brotarán las misiones de *Acogida* más radicales, con el sello femenino de esta capacidad de dar vida y asumirla, toda vida, sobre todo, la de los más desheredados y abandonados de nuestro mundo, la de mediación en la reconciliación del mundo con Dios, la de cultivar esta Tierra, este único mundo posible, para que dé frutos de vida.

Han quedado obsoletos los modelos antiguos más cerrados a la relación, menos atentos a las necesidades propias de las personas que entran en la vida religiosa porque hay un cambio antropológico, teoló-

18 M. SKOBTSOV, *El sacramento del hermano*, Salamanca 2004.

19 H. ASSMANN, *Crítica à Lógica da exclusão*, S. Paulo 1994, 13-36.

20 Cfr. E. LÉVINAS, *Tra noi. Saggi sul pensare all'altro*, Jaca Book, Milano 1998; J. DERRIDA, *Addio a Emmanuel Lévinas*, Milano 1998.

gico y espiritual muy sobresaliente que ha hecho emerger una nueva humanidad. Pero la vida religiosa es capaz de dar luz a lo humano de siempre y a lo humano reciente porque está tendida como un puente entre Dios y los hombres y a los dos busca conocer y servir.

El Espíritu viene a renovar nuestra consagración. En primavera, los prados de Castilla se llenan de flores muy sencillas pero multicolores. Atrae mi atención el diente de león, tapizando nuestros campos en todas sus fases, como mata verde de hoja dentada, con un botón enhiesto que se abre en flor amarilla, profusa margarita de muchos pétalos que, cuando caen, dejan al descubierto la intimidad más sorprendente de esta flor: una multitud de semillas, fecundadas, adheridas al gineceo, formando un vaporoso globo de pelillos blanquecinos. ¿Cuál será el final de estas semillas? Como decía Bob Dylan, en su conocida canción, «la respuesta, amigo mío, está en el viento». Porque el viento zarandea la planta y arranca las semillas transportándolas lejos, muy lejos de donde nacieron. Y esto es posible por la fuerza del viento pero también por la ligereza de la semilla.

El Viento del Espíritu seguirá soplando sobre esta vida surgida en el seno de la Iglesia de manera espontánea, como los dientes de león, es decir, porque Él quiere, de manera gratuita para la Iglesia y para bien del hombre, e irá hasta los confines de la tierra siempre que vaya ligera de equipaje, sin muchos pesos ni cargas, sin muchos tesoros ni posesiones, sin muchos poderes ni seguridades, sin muchas rutinas ni cómodas instalaciones... Y siempre será una novedad del Espíritu para un mundo más acogedor.

5. BIBLIOGRAFÍA

ASSMANN, H., *Crítica à Lógica da exclusão*, S. Paulo 1994, 13-36.

DERRIDA, J., *Addio a Emmanuel Lévinas*, Milano 1998.

DOMINGUEZ, I., *Entrevista a Alessandro Baricco*, <https://www.jotdown.es/2017/08/entrevista-alessandro-baricco/>, última consulta el 20 de abril de 2020.

- FORTE, B., *La esencia del cristianismo*, Salamanca 2002.
- LÉVINAS, E., *Tra noi. Saggi sul pensare all'altro*, Jaca Book, Milano 1998.
- MARTÍNEZ GAYOL FERNÁNDEZ, N., *Una aproximación antropológica a la teología de la ternura*, en G. URRIBARRI BILBAO (ed.), *Teología y nueva evangelización*, Universidad Pontificia Comillas - Desclée de Brouwer, Bilbao 2005.
- , *Virtudes teologales*, en A. CORDOVILLA PÉREZ (ed.): *La lógica de la fe. Manual de Teología Dogmática*, Madrid 2013.
- RAIMON, Audivis, París, 1993.
- RECALTI, M., *La forza del desiderio*, Magnano, 2014
- RICHI ALBERTI, G. (Ed.), *Anunciar a Jesucristo en la posmodernidad. A cincuenta años de mayo del 68*, Madrid 2018.
- ROCCETHA, C., *Teología della tenerezza. Un 'vangelo' da riscoprire*, Edizioni Dehoniane Bologna, Bologna 2002.
- SALA, R., *L'umano possibile. Esplorazione in uscita dalla modernità*, Roma 2012.
- SALINAS P., *La voz A ti debida* (1933), «¡Qué hundimiento del mundo!».
- SANTI, C. DI, *Lo straniero nella Bibbia. Ospitalità e dono*, Milano, 2012, 62-63.
- SCHMEMANN, A., *Credo... Il simbolo di fede*, Roma 2012, 63. «Infatti, se la parola "Dio" significa la trascendenza assoluta della divinità, il suo primato assoluto sul mondo, l'esperienza di Dio come l'Essere soluto sul mondo, l'Inaccessibile, l'Altro, chiamare Dio "Padre" afferma non solo la sua relazione con il mondo, ma anche una relazione la cui essenza è l'amore, la prossimità, la preoccupazione per l'altro».
- SCQUIZZATO, P., *Padre Nuestro que estás en el infierno*, Madrid 2017.
- SKOBTSOV, M., *El sacramento del hermano*, Salamanca 2004.
- SOLOV'IOV, V. S., *Los tres diálogos y el relato del anticristo*, Barcelona 1999.
- TESTORI, G. - L. GIUSSANI, *El sentido de nacer*, Madrid 2014. M. RECALCATI, *La forza del Desiderio*, Magnano 2014.